

*En el verano de 2001, se pone en marcha el 'PROYECTO ESPAÑOL EN HUSHÉ', una colaboración entre la Asociación SARABASTALL (ONG de la comarca de Caspe, Zaragoza) y el programa de TVE 'AL FILO DE LO IMPOSIBLE', con la participación de la FUNDACIÓN MONTAÑEROS POR EL HIMALAYA, el GOBIERNO DE ARAGÓN, el HOSPITAL MAZ de Zaragoza y RTVE.*

*Hushé es una pequeña aldea sita en un precioso enclave del macizo del Karakorum, a 3200 metros de altitud, que cuenta con unos 800 habitantes y es el último asentamiento humano del valle que forma el río Hushé. Este valle forma parte de la región conocida como el Baltistán que a su vez pertenece a la provincia llamada 'Zonas del Norte' (Northern Areas) de la*

*República Islámica de Pakistán, que limita con India y China.*

*El objetivo del proyecto es la mejora general de unas condiciones de vida muy duras y míseras de los habitantes de Hushé para lo que se plantean de forma específica los proyectos de mejora de la educación, de mejora de la agricultura, de mejora de la salud y la construcción de un refugio-hotel que sea gestionado por los habitantes del pueblo con el objeto de conseguir una fuente de ingresos para sus habitantes. En virtud de la colaboración e implicación en el proyecto sanitario del Hospital MAZ de Zaragoza, en Agosto del 2003 se desplaza a la zona el Dr Javier Pérez Monreal, junto a los miembros de Sarabastall y del programa "Al Filo de lo Imposible".*



## ANOCHECE EN HUSHÉ...

Javier Pérez Monreal  
*Médico. Hospital MAZ*

Todavía estoy consternado. Es de noche en Hushé.

En torno al camping-gas y protegidos del frío exterior, mi mente intenta digerir la miseria que rodea a la gente de este hermoso pueblo baltí.

Mi primera experiencia como cooperante no va a ser fácil, lo intuyo.

Cuando Antonio Rodrigo y Ricardo Arregui me propusieron colaborar en representación de MAZ para preparar un proyecto de salud en Hushé, me atraieron de él la faceta humana, por lo gratificante que resulta el sentirse

capaz de ayudar a gente necesitada y la de la aventura, por todo lo que conlleva un proyecto humanitario en Pakistán, en el Karakorum, en un pueblo de 800 habitantes perdido a más de 3000 m de altura.

Así que, sin pensarlo dos veces, suspendí mi anhelado viaje a los Alpes.

Y aquí estoy, en esto que llamamos camping, rodeado por unos excepcionales compañeros Pilar, Pili, Paloma y Luis, de esta joven ONG de Caspe llamada Sarabastall, del fenomenal Antonio el arquitecto, de Sebas, director del programa Al Filo de lo imposible, sorprendente libro

abierto en casi todos los temas que usted quiera abarcar y auténtico líder natural, y de Carmen, su mujer, documentalista de TVE y persona maravillosa.

Y todo lo que me habían adelantado mis compañeros es real. La belleza del paraje donde está enclavado Hushé, en las llamadas Areas del Norte (NorthernAreas) de la República Islámica de Pakistán es inigualable, en un terreno agreste y desértico de alta montaña, con fronteras con China e India. Y también es real la miseria y pobreza con la que conviven sus habitantes.

Su economía de subsistencia basada en una pobre agricultura y en algo de ganadería, sólo se ve aliviada por el trabajo de los porteadores que durante el verano laboran en condiciones muy duras en altura, para las expediciones de montaña.

Ha comenzado el trabajo y la cruda realidad. Al poco de la llegada me han informado de que en el pueblo hay una epidemia de diarrea que afecta a mayores y niños. ¡Empezamos bien!. Menos mal que creo que estamos preparados. Los más de 40 Kg de medicinas que llevamos en el botiquín, más algún que otro acopio que hemos hecho en farmacias locales de Skardú, nos van a facilitar la tarea.

El dispensario es un poema de mugre recubriendo los cuerpos cansados, la piel curtida y el entorno de esos ojos tristes, nobles y huidizos.

Las mujeres me han sorprendido. Y gratamente. Aunque desgraciadamente sólo en su falta de pudor para dejarse explorar por un hombre.

Los niños están muy sucios, mugrientos. Y sus madres y padres también. Nadie se salva...

Gulam es el sanitario del pueblo y ahora mi traductor y colaborador más cercano. Aunque también Carmen, Pilar, Pili, Antonio... todos me ayudan en vista del trabajo que se me viene encima.

Alí es el conserje (¡un lujo de persona!). Abre la puerta, limpia el dispensario y procura que no falte de nada de lo que le pedimos. Daud es nuestro traductor. Al principio todo es muy lento. El traduce al urdu y otra persona del



pueblo (habitualmente Ibrahim, el presidente del comité, que equivaldría al alcalde de nuestros ayuntamientos), traduce al baltí, en fin, un lío considerable...).

Encontrar algo limpio en Hushé es imposible. Nosotros llevamos dos días y ya no lo estamos. He intentado poner eso en orden. He hecho hervir agua y hemos traído jabón. Al menos podemos limpiar la piel cuando es necesario su examen.

Las mujeres tienen bocio. Un bocio enorme. Es urgente trabajar el tema de la sal yodada.

También tienen sus columnas destrozadas. Cargan con los niños, con el peso del trabajo en el campo y el de los animales. Sólo les falta portear. Los hombres sí lo hacen, portean, y algunos pocos en altura, hacia los ochomiles.

Sus espaldas están machacadas y con las cicatrices indelebles dejadas por esas pesadas cargas imprescindibles para los expedicionarios.

A alguno de ellos les faltan sus dedos, congelados en el K2 o en el glaciar del Baltoro.

Pero no todo es eso. Abscesos, flemones y diarreas son compañeros inseparables de una gran parte de esta población de ochocientos habitantes.

Y ya ha aparecido un porteador de altura, joven, antes fuerte, y ahora tuberculoso. Le he enviado al Hospital de Skardú. Espero que pueda hacerlo... Está a 8 horas de jeep y a mucho dinero de distancia. Tengo el presentimiento de que la tuberculosis va a ser una de nuestras compañeras durante estos días.

Tengo la sensación de hacer poco. Sólo tengo mis manos, mi fonendoscopio, un montón de medicinas... y mi intuición. Y además... no aparece nada que recuerde las patologías de mi especialidad... ni rastro de arterioes-





clerosis, ni de trombosis, ni de varices... Yo no me ganaba la vida aquí con ella, eso está claro...

Aquí en Hushé no se hacen pruebas como en el Hospital. El examen clínico y el uso de la probabilidad adquieren su máxima importancia. Eso... y la esperanza.

Es la primera vez en mi vida en que visito niños. ¡Si hasta de estudiante rehuía las prácticas de pediatría! Ellos no hablan ni te explican pero sí lloran y el fonen se mueve. ¿Cómo harán los pediatras para auscultar entre sollozos?. Yo no lo sé...

Pero no me agobia tratarles. Sorpresa, y mayúscula. Aunque no me gusta ver sufrir a estos niños que maduran en medio de la suciedad diaria. Las calles están sucias. El agua corre por ellas entre tierra y basura en un inútil intento de adecuarlas.

Todavía nos encontramos bien. Venir hasta Hushé no es fácil. Sí es duro. En Islamabad, la capital de Pakistán, la gente vive en una ciudad en progreso evidente, donde



se mezclan los avances del desarrollo con las miserias del tercer mundo. Su periferia me recuerda a la de El Cairo.

Hasta Hushé hay aproximadamente unos 800 Km y 20 horas de camino. El vuelo Islamabad- Skardú es irregular como consecuencia de su complejidad respecto a las condiciones meteorológicas.

Por carretera, el viaje, impresionante gozo visual, se las trae. Veinte horas a través de la Karakorum Hight-Way, carreterucha donde las haya, que recorre el macizo del mismo nombre, en el filo de un majestuoso cañón recorrido en su base por una auténtica explosión: el río Indo.

La carretera es inestable y los conductores circulan rápido por ella, animados por las continuas caladas a cigarrillos de hachís que les ayudan a aguantar tantas horas de viaje sin casi reposo. Las avalanchas, el firme y los desprendimientos provocan el aturdimiento del viajero que intenta retirar de su mente el fantasma del precipicio sobre ese enorme y amenazante río.

Se agradece llegar a Skardú. Allí hay un hotel de rancia montaña donde se siente el encanto de las grandes expediciones al cruzar su hall. El motel K2 tiene habitaciones antiguas, espaciosas, camas confortables, agua caliente y se come bien.

En sus pasillos cuelgan paneles con los documentos de muchas expediciones a los ochomiles, unas terminadas con éxito, otras imposibles y otras, desgraciadamente, que acabaron con la vida de algunos de sus componentes .

- Pero la realidad me devuelve a Hushé....

Tengo la cabeza embotada y la couldina efervesce en mi vaso. Hoy ha sido un día agotador. He visto a más de 60 pacientes. Cuesta entenderse pero más examinarles. Se quejan de dolencias recientes pero también de todas las anteriores. Es como pasar la ITV.

No hemos dormido bien estos días y es que tenemos poco espacio en la tienda para Antonio y para mí y además para más inri, el simpático del Mulà (el sacerdote



musulmán) reza todas las noches durante casi media hora, ¡a las cuatro y media de la mañana!.

Hoy hemos tomado el té en casa de Hanif, uno de los hijos de Karim. Éste es una institución e íntimo amigo de Sebas. Apodado el "little Karim" ha sido uno de los mejores guías-sherpas del Himalaya. De los más fuertes, y muy respetado por sus vecinos, por los otros sherpas y por los grandes montañeros del mundo. Ha subido más de 30 veces por encima de los 8000 metros. Eso lo dice todo.

Cuentan que en una ocasión competía con otro sherpa de un valle cercano en quién era más fuerte. Y tanto forzaron la máquina que el otro murió "reventado". Karim sonríe cuando se le pregunta por el tema....

Por la mañana hemos visitado la escuela. Está limpia, y los niños educados y aplicados. No tiene nada que ver con el estado en que se encontraba antes de que Sara-bastall iniciara el proyecto de educación hace tres años. Los resultados están a la vista y eso motiva mucho.

Me voy a mi comfortable tienda. Me muero de sueño.

- Ya hemos terminado por hoy. La mañana ha sido muy fructífera. Hemos comenzado con una visita a la casa de Gulam, en teoría para visitar a su madre y en la práctica para examinar a toda su familia.

Su casa es lúgubre y la tuberculosis se pasea por sus entrañas. Casi se siente en el ambiente. Hemos tragado mucho polvo. Costaba respirar.

En el dispensario he visto más de treinta pacientes a lo largo de la mañana. Variedad, pero sobre todo diarreas en los niños y problemas gástricos y reumatismo en lo mayores. Ha venido un porteador de altura con cuerpo de atleta impresionante. El pobre tenía quemaduras . de 2º grado en el 25% de su cuerpo pues le había estallado un camping-gas de queroseno muy cerca de su cuerpo, en el paso del Gondogoro, a unos 5600 metros de altura .

Chelo, fisio de Zaragoza que está haciendo junto a Oscar un tkekking por el Baltoro, le ha curado y tratado de forma fenomenal en primera instancia. Después el porteador ha venido andando desde allí hasta Hushé, a 3200 m. Un valiente.

Ha acudido también un niño de semblante serio con un lagrimal ocluido y abscesificado. Ha soportado sin lamento el drenaje con bisturí y sin anestesia. Seguro que de mayor será porteador de altura. Coraje no le falta.

Aquí hay mucho sufrimiento. La higiene no existe. Todo es suciedad. Tenemos que vencer nuestros escrúpulos en más de una ocasión .Y se hace duro a veces.

La tarde ha sido más tranquila. Sólo he visto 14 pacientes. Hemos sobrepasado los cien..

- Nuevo día...Estoy un poco agobiado. Hoy ha sido un día muy duro, de esos que presagiaba e intuía en la



lejanía, antes siquiera de conocer este precioso valle. He visitado a más de 50 pacientes incluyendo dos visitas a domicilio, una de ellas grave. La mujer, madre joven, se encontraba deshidratada en estado de shock a causa de una diarrea infecciosa, con fiebre y artralgias desde hacía una semana. Un gotero de glucosalino, dos nolotiles intravenosos y unos antiinfecciosos obran milagros en Hushé.

Después hemos ido con Antonio y Pili a pasear por encima del pueblo. Todo es precioso pero acabo la consulta tan agotado que no disfruto demasiado de la montaña.

Ahora fundamentalmente me ayuda Pili. Se ha convertido en mi mejor apoyo. Me acompaña en todas las visi-





tas y trabaja muy eficientemente en el dispensario. Parece como si lo hubiera hecho siempre .¡Y eso que a la pobre le daba pavor la sangre! .Claro, que eso era antes de venir a Hushé...

Parte de mi agobio se debe a que me es imposible salir a la calle con tranquilidad .Incluso el estar en el camping, dentro del recinto, parece un reclamo para que la gente acuda a mi vera contándome sus males. Esta tarde he optado por permanecer encerrado un buen rato en nuestro comedor, recluso entre sus paredes.



-¡Vaya nuevo día!. Cuando las cosas van mal es fácil que empeoren...ley de Murphy, creo.

Ayer decidimos pasar consulta solamente por la mañana. Hemos batido todos los records y en una mañana hemos visto a más de 60 pacientes.

Y sigue viniendo de todo .Un niño que come tierra.. (ayer apareció otro que comía sus caquitas..), mucha diarrea..Y sigue viniendo gente de Khande, ese pueblo desgraciado al que el agua furibunda de un río desbordado, arrasó, al igual que ocurrió con aquel camping en Biescas pero a éste ...en dos ocasiones.

En este pueblo de más abajo en el valle, donde no quedó ni rastro del puente tras la riada, ha corrido la voz de que hay un médico aquí en Hushé y todos los días son varios los que se aventuran a seguir el trayecto de esa difícil pista que les traiga hasta aquí en un intento de aliviar sus dolencias.

Es duro ver como estas pobres gentes, para muchos las más pobres del valle, se amontonan en la puerta del dispensario,apretados contra sus vecinos de Hushé. Y estos se portan realmente bien con ellos. Les dejan pasar en primer lugar con la comprensión lógica derivada del hecho del saber que les espera un largo viaje a casa.

A media mañana, en el dispensario, los del comité han vuelto a traer té con leche y galletas. Yo les he agradecido el detalle.

Tras la comida, he comenzado a trabajar en la charla de higiene. ¡Me las prometía muy felices!. Al poco de sentarme ha acudido a buscarme un porteador. Una nieta de Karim, de tan sólo tres meses, se ha quemado al derramar su madre sobre ella en desgraciado accidente, el té hir-



viendo que preparaba para la fabricación del té baltí. Un desastre horrible. He ido corriendo al dispensario. Quemaduras de segundo y tercer grado en el 30 % de su frágil cuerpo.

Nunca había cogido una vía a una criatura así y menos en su cabezita.

Con gotero, nolotil y cuerpo vendado, la han trasladado al hospital de Skardú (a 8 horas de pista insufrible). El viaje es muy duro. No sé si lo soportará.

Karim está muy preocupado. Su cara le ha cambiado. Lógico. Y eso que "sólo" es una mujer. Si fuera un hombre sería mucho peor para la familia.

En el pueblo se ha montado una buena. Karim es un líder y toda la gente se ha arremolinado ante la comitiva que partía hacia el hospital. Eso sí, sin prisa, en una escena tan entrañable como desesperante por la lentitud con que se desarrollaba, la madre de la criatura intentaba calmarla intentando amamantarla.

Todavía con la imagen viva en mi retina he tratado un angioedema en una paciente encamada que ha reaccionado de semejante forma al... ¡Almax! Un inyectable de cortisona ha mejorado muchísimo la situación. Mañana veremos.

Seguimos sin tener noticias de Sebas, Carmen, Luis y Daud que bajaron anteayer a Skardú en busca de los juguetes de la campaña de Radio Nacional de España que tenemos previsto repartir en el valle. Y estamos preocupados por ello, ya que nos han llegado noticias de fuertes tumultos de estudiantes contra la policía en la ciudad. Esperemos que lleguen mañana.

Acabamos de cenar. La sopa de sobre de gambas que ha traído Pilar nos ha sabido a auténtica mariscada... me voy a dormir.

Ayer no escribí y es que el día, de nuevo, se las trajo. Terminé agotado después de la consulta. Tanta diarrea y tuberculosis acaban por quemar a cualquiera.

Por la mañana, justo antes de la comida hemos recibido una alegría. Han aparecido, llegados de Skardú, Luis y Daud. Han traído las medicinas que faltaban aunque han venido sin Carmen y Sebas que continúan en la ciudad a la espera de los juguetes. ¡Es terrible la burocracia en Pakistán!

Los recién llegados nos han confirmado la realidad de los fuertes tumultos en Skardú. Los manifestantes han lanzado piedras contra casas del gobierno, contra la policía e incluso contra el hotel Concordia. Los policías han repelido las agresiones con disparos de fuego auténtico al aire. Esperemos que el panorama se arregle antes de que bajemos a Skardú, a la vuelta.

Por la tarde el camping se ha animado con una expedición de trekking de gente maja de Madrid y... ¡dos de Huesca!. Qué pequeño es el mundo.





¡Acaban de llegar Carmen y Sebas con los juguetes!  
¡Menos mal! Los hemos descargado y hemos jugado al fútbol entre las tiendas de campaña. ¡Cómo se nota la altura!

Ayer cenamos en casa de Ibrahim, el presidente, con el resto de miembros del comité y con gente representativa del pueblo. Su casa es de lo mejorcito del pueblo.

Cenamos muy bien. Y limpio, al menos en apariencia, lo cual se agradece mucho a estas alturas. La sopa de pollo estaba muy rica aunque como siempre bastante picante. Karim apareció en la cena con una guitarra que está a la venta en la tienda del pueblo desde hace años. La olvidó un italiano de una expedición... y hasta hoy. Nadie la compra.



Con ella acabamos cantando y tocando palmas de tal forma que fueron sumándose otros vecinos y temimos que cediera el suelo de la estancia.

Ayer utilizamos el goretex. Hace frío y ha nevado en las cumbres que nos rodean.

- De nuevo agotadora la consulta. Y hoy he llegado a ponerme nervioso. Me canso de repetir constantemente que quiero tranquilidad en el dispensario, sin gritos, y que pase solamente un paciente cada vez. Ni caso. Estoy harto de encontrar gente escondida detrás del biombo o en las esquinas del dispensario, ¡como si no los viera! En un momento de crispación he abierto la puerta, he dado un grito y parece que ha funcionado.

Aunque me siguen atosigando. Nunca es el momento de terminar. Después de muchas horas de consulta todavía aparece gente que necesita con urgencia un médico. Yo los entiendo pero es agotador.

- El reparto de juguetes en Hushé, tras mi charla de higiene básica a los niños en la escuela, ha sido un verdadero acontecimiento. Y emocionante. Llovía pero no importaba. Los niños, apretados, han esperado su turno, impacientes por recoger sus juguetes y sus ojos brillaban al alcanzar el objetivo.

Todo Hushé se ha llenado de camiones tirados por cuerdas y de muñecas a las que las niñas en un alarde de contradicción, lavaban sus "atrevidos" trajes de baño. Por la noche a la vuelta de un precioso sabinar y acompañado por Luis hemos contemplado una entrañable escena de dos hermanos jugando y disfrutando con sus camiones en la penumbra de una habitación.



La entrega de los juguetes procedentes de la Fundación Crecer Jugando y recolectados por la campaña de Radio Nacional de España, ha traído ilusión pero esto no es lo más importante. Sí lo es el que traigan ilusión a quienes puedan colaborar económicamente con el proyecto.

Un niño, un juguete. Pero también dinero para su salud, su educación, para la agricultura... para su futuro en pocas palabras. Para que en el futuro esas ayudas no sean necesarias, deben serlo ahora.

He acompañado a Luis al sabinar. Necesitaba salir. Hemos seguido a Alí como hemos podido. El caminaba flotando por encima de la senda y nosotros nos esforzábamos en seguirle corriendo por la senda. Parece un correcominos. A esta altura, las piernas parecen ligeras aunque los pulmones no dejan de trabajar. El sitio es precioso y hacía frío.

Cuando hemos regresado he aprovechado para dar la charla de higiene al comité del pueblo. Han estado atentos, con interés cierto. Espero que sepan transmitir a todo el pueblo lo básico. Ya sería mucho el terreno ganado.

Han traído a la nieta de Karim. No la han hospitalizado (esto es Pakistán, aunque fastidie mucho) y tengo que curarla todos los días. Está grave y en casa. Increíble y terrible. No quiero pensar en ello.

La despedida de Hushé ha sido emocionante. Los del comité y mucha gente del pueblo se han acercado y nos han agradecido el trabajo de estos días. Me hace sentir bien que estén satisfechos. Nos hemos despedido con abrazos, con muchos abrazos y con mucha gente. La despedida de Gulam ha sido especial. Me ha vuelto a agradecer el trabajo, nos ha acompañado hasta Khande y me ha dado un cariñoso abrazo. El había comentado a mis compañeros: "No creo que Javier quiera volver el próximo año...", en relación creo que con la cantidad de trabajo que había tenido. Pero se equivoca. Hushé "engancha".

En el paso del río, en Khande, he tenido que visitar a varios pacientes. Incluso he examinado unas radiografías polvorientas. Y es que la noticia de que un médico muy alto volvía de Hushé, como todas las noticias que se producen en el valle corren de boca en boca como la pólvora. Ni los teletipos.

En el trayecto de bajada hemos parado en Machulu y hemos repartido juguetes a más de 600 niños. ¡Qué locura! Los últimos afortunados estaban ya muy nerviosos y se empujaban unos a otros levantando polvaredas como el ganado a la salida del corral.

También aquí he tenido que atender a varios pacientes, entre ellos un congelado.

En Skardú, la mala fortuna nos ha alcanzado de nuevo y tras muchos días sin que el avión volase, la interminable lista de pasajeros en espera ha hecho que no tuviésemos billetes a pesar de que el vuelo ha salido hacia Islamabad. De nuevo más de 20 horas de carretera por la



increíble Karakorum Hight-way. La música de Sabina nos ha ayudado de lo lindo a sobrellevarlo. Sin duda.

En la capital, entre compras y turismo hemos pasado las horas esperando el vuelo de regreso a España vía Londres, además de acudir a una recepción oficial en la Embajada de España en Pakistán.

Tras muchas vicisitudes y no sin mucha picardía por parte de Paloma, hemos podido salir del país. Conmigo incluido a pesar de no tener billete.....

Para volver, sin duda.

